

Las armas químicas y bacteriológicas

Danilo TRELLES
(última de tres partes)

1975 fue un mal año para la CIA entonces se reveló que la "compañía" había incumplido el mandato de Nixon de destrucción de los arsenales bacteriológicos. Esto fue sólo el comienzo. Poco después se difundió que la CIA había puesto en marcha operaciones secretas de este tipo experimental con seres humanos. El programa se llamaba MK-Ultra, un código que significa: más allá de la mente. Entre 1953 y 1964 el MK-Ultra traspasó todas las normas éticas en la búsqueda de productos eficaces para lavar el cerebro a las personas y organizar la guerra sucia con productos bacteriológicos tóxicos. Nunca se sabrá en qué consistió este proyecto. Uno de ellos se desarrolló en el Metro de Nueva York en diversas fases hasta el año 1969. Miembros del cuerpo de operaciones especiales del ejército, bajo la dirección de la CIA, realizaron pruebas de vulnerabilidad en seres humanos con agentes biológicos en las líneas del Metro de la séptima y octava avenida. Los senadores Kennedy y Gary Hart, asistieron atónitos a aquel descubrimiento que obligó a la plana mayor de la CIA a declarar por primera vez ante los representantes del pueblo norteamericano.

En aquella ocasión, el director de aquella organización W. Colby; respondiendo a acusaciones que le fueron formuladas entonces, declaró que la CIA había preparado operaciones para destruir cosechas en diversas partes del mundo, aunque finalmente luego no se realizaron.

El radio de acción de la CIA, se extiende, como es conocido, fuera de los Estados Unidos. En 1964, un grupo de canadienses demandó al gobierno norteamericano por las experiencias realizadas con los enfermos del hospital de geriatría Aben Institute Memorial de Montreal. Robert Kennedy y Martín Luther King fueron los encargados de presentar la demanda al gobierno. En ella se habla del proyecto NR-68 del programa NK-1. En la acusación se afirma: "decimos que la CIA al enviar dinero a Canadá para lavar el cerebro de los ciudadanos sin decirse lo a los canadienses, violó tan elemental principio como las leyes de Nuremberg. A mil clientes nunca se les dijo que se trataba de experimentos para lavar el cerebro. De hecho el gobierno canadiense, nos informó que ellos no sabían tampoco lo que la CIA estaba haciendo".

La falta de escrúpulos de la CIA alcanzaba a sus propios colaboradores. En 1953 un grupo de sus científicos después de una fiesta fue advertido de que en una copa de vino se había puesto cierta cantidad de LSD. Uno de ellos Frank Olson, llegó a su casa muy deprimido y al cabo de ocho días saltó por la ventana del último piso. La CIA ocultó las

causas del suicidio, pero 23 años después la familia fue indemnizada con cerca de un millón de dólares.

Otro de los experimentos de la organización consistió en difundir baterías con aerosoles en los retretes de los lugares públicos e incluso en fiestas organizadas con estos fines. La CIA ensayó reiteradamente con agentes infecciosos que enfermaron gravemente a muchas personas. El MK-ultra puso en marcha otros experimentos en las calles de las ciudades transitadas por desprevenidos ciudadanos.

Gran parte de este horror permaneció secreto, incluso para los senadores. Así se indica en el preámbulo de las audiencias del congreso cuando se iniciaron las investigaciones. Las pruebas de todas estas actividades habían sido destruidas en enero de 1973 por el entonces director de la CIA Richard Helms.

Otro aspecto de los trabajos de la CIA conocidos en las sesiones del senado, fue las conspiraciones en que se vio envuelto este servicio para asesinar a líderes extranjeros y acciones de guerra encubierta.

En 1976, la prensa norteamericana reveló la responsabilidad de la CIA en una operación que introdujo en Cuba la fiebre porcina africana. Otras plagas asolarían la isla en los años siguientes. En 1979 fue el "moho azul", y la "roya" de la caña de azúcar, y en 1981 se produjo una epidemia de "dengue". Los médicos cubanos detectaron más de 400 mil casos y hubo 158 muertos. El mayor indicio de que la epidemia fue introducida artificialmente se concentra en el hecho de que ésta se declaró simultáneamente en tres lugares muy distintos de la isla.

En los testimonios de la isla.

En los testimonios que se presentaron al senado norteamericano, un ex colaborador de la CIA., Scott Barnes, declaró que esta organización le ordenó utilizar armamento biológico en Centro América y falsificar pruebas contra la Unión Soviética, acusándola de haber utilizado esas armas en Laos y Camboya.

Las investigaciones del senado iniciadas en 1975, sirvieron para que se elaborase una nueva legislación para controlar a la poderosa Central. Sin embargo, bajo la administración Reagan, en abril de 1985, el tribunal supremo de los Estados Unidos ha dictado una sentencia que permite a la CIA mantener en secreto los documentos sobre sus actividades.

Las acciones que hemos revelado en estas notas, son ahora del dominio público y es de esperar que la reacción de la opinión pública norteamericana, determine un retorno a las negociaciones para la proscripción definitiva de las armas químicas y bacteriológicas.